

EFFECTOS DEL DESASTRE

Los prisioneros

Los telegramas informativos de la campaña de Africa dan cuenta de la triste situación, más triste cada día que pasa, de los prisioneros españoles.

El país, muchas veces lo hemos afirmado, al margen de las habillitas pequeñas de la política, concentra su atención en el modo de reparar el desastre de Julio, destruyendo la totalidad de sus dolorosas consecuencias.

Entregando sus hombres, savia joven y fuerte del gran árbol de la Patria y su dinero, eterno sacrificio de las comodidades relativas de su posición económica, destruyó el desprestigio en que cayó la soberanía española, e impidió la desmoralización de las energías vitales de la raza, hoy más necesarias que nunca para luchar y vencer a los enemigos del Rif y a sus seculares enemigos que madran en el propio solar. Reconquistó a fuerza de destreza y de sangre, aquellas posiciones que, en adelante, podrán denominarse el epílogo del desastre, y probó a costa de incontables y abnegados sacrificios que tenía y tiene potencialidad suficiente para cumplir los compromisos contraídos en los Tratados.

Quedan otros extremos, pero ahora, al que, a nuestro juicio, urge más, para que la acción futura se realice sin titubeos de ninguna especie, sin temores de carácter sentimental, es el rescate de los prisioneros españoles, que después de sufrir en la lucha, tienen amargado su cautiverio por el trato cruel de aque-

llas gentes de costumbres primitivas.

Los medios de que se valga para dar satisfacción a esta ansia de carácter eminentemente nacional, el Poder Público (y en él incluimos accidentalmente al Alto Mando), se desconocen. Reserva impenetrable en el problema es la característica de los ministros y de Berenguer, y aun que la Prensa no puede entorpecer las gestiones que se estén realizando a tal fin, no por eso debe callar, porque esas conferencias, esos intentos de rescate se llevaron desde el primer momento y hasta el día, solo se sabe que nuestros compatriotas cautivos de Abd-el-Krim, son cada vez más cruelmente tratados sin que uno de los resultados de esas gestiones, el más inmediato, sea el de rodear a los desgraciados supervivientes de la dolorosa tragedia de Julio.—¡Qué menos!—de aquellas garantías que, por el momento, les hagan más soportable su cautiverio.

¿Qué falta para coronar la empresa? Si hay voluntad por parte de los directores de la cosa pública, reforzada por el noble dolor del país, que es el dolor de las familias de los prisioneros, y la vista de todos los españoles se vuelve, no solo a Axir, sino a los morabitos misteriosos donde hay cientos de hombres cuyos nombres aun se desconocen y a cuyas amarguras, está vinculada la imposibilidad de la comunicación que alivie dolores y escase quite luto, si hay voluntad y hay gestiones, buenas al decir de Berenguer, ¿qué obstáculos hay para que se provoque la fórmula?

Se ha afirmado que Abd-el-Krim ha planteado cuestiones que

no pueden solucionarse sin menoscabo del honor nacional. Pero esta afirmación no es admisible, porque el jefe de la harka sabe que en nuestro país, las cuestiones de honor nacional, forman parte del honor del ciudadano, tanto que antes de ceder un ápice de nuestra soberanía, sabemos reproducir los episodios gloriosos de la historia que son como la presea de nuestro acendrado patriotismo.

No. El caudillo de la traición de Julio, como de su raza, no tiene otro ideal que el canja por dinero, y esto que pone de relieve el grosero materialismo del jefe rebelde, puede ser, y creemos que ya lo es, el punto de partida del ansiado rescate.

Falta pues dinero. Y ya que el país no ha querido escatimar lo para vengar ultrajes paca derrotar al enemigo, no es justo que sea el país quien haga nuevos desembolsos.

¿Quién debe hacerlos? Opinamos que en el Parlamento está la solución, porque sus miembros, disfrutan hoy de otros privilegios, que sin tener razón de existir, son más productivos ciertamente que el de la inmunidad parlamentaria.

Nuestras informaciones

En la "Casa del Niño"

En nuestro continuo afán de adquirir noticias conque poder llevar a cabo alguna información hemos pensado en la «Casa del Niño» edificio que más bien es conocido por forasteros que por cartageneros...

Hemos elegido el martes, para llevar a la práctica nuestra información. ¿Mal día, verdad lector?

Son las doce, cuando Legames. Amable y cariñoso nos recibe el señor Madrona. Expuesto nuestro deseo se muestra propicio en enseñarnos todos los departamentos,

—Mire nos dice. Aquí es el patio-jardín, donde estoy haciendo unas fuentes que han de dar mucha virtuosidad.

Allí, he montado un palomar, pues me propongo, que esos animalitos tengan gran amistad con el niño...

Suena un timbre, preguntamos que es a don Domingo, y nos dice que es la hora de terminar las clases.

En efecto, los niños rezan la oración del medio día y se les da suelta, en el hermoso patio-jardín donde se entregan a diferentes juegos infantiles.

Nosotros hemos aprovechado estos momentos, para solicitar del señor Madrona, el que nos enseñe el interior de la «Casa.» Como no podía por menos que suceder nuestra ruego es atendido y acompañados por tan caballeroso señor vamos viendo una por una las habitaciones.

Primero, la sala de junta, luego la de música y declamación, la de cirugía, barbería, cuartos para duchas, pabellones para las clases, oficinas, etc. etc.

Nuestra atención y lo hemos hecho con admiración ha sido el ropero, dado por los constantes trabajos de doña Matilde Palmer, se cuenta ya con un crecido número de ropas exteriores e interiores ya confeccionada.